**SEÑORA SENADORA: Por favor, corregir y devolver al Cuerpo de Taquígrafos antes de la hora 12 del día VIERNES 9 DE OCTUBRE.**

**A su vez, solicitamos a usted tenga a bien indicar en letra destacada del resto de la versión, las correcciones que estime del caso introducir.**

 **Muchas gracias.**

**SEÑORA TOPOLANSKY.-** Gracias, señora presidenta.

 En Uruguay, 1920 es para la cultura un año especial...

(Murmullos).

**SEÑORA TOPOLANSKY.-** Comienzo de nuevo.

 En Uruguay, 1920 es para la cultura un año especial. Últimamente se ha hecho una serie de homenajes a Idea Vilariño y Mario Benedetti, dos de los más importantes exponentes de la literatura, que nacieron ese año y que han trascendido los límites de nuestro territorio físico. Se los ha homenajeado por los barrios de capital e interior, porque el pueblo los recuerda más allá de la pompa oficial, igualmente merecida. También se los homenajea fuera de fronteras.

 Pero hoy, 7 de octubre, se cumplen los cien años del nacimiento en Paysandú de otro grande que habremos de mantener presente por su contribución en distintos ámbitos, para nombrar solo dos: el científico y el literario. Me refiero a Daniel Vidart.

 Es tan reciente su muerte que aún no nos hemos acostumbrado a pensar en él como ausente. Por eso, pese a su partida el año pasado, más precisamente el 14 de mayo, no nos ha dejado solos; hemos seguido acompañados del eco de su inteligencia extraordinaria y extensa en todas las direcciones que eligió transitar. A modo de breve pantallazo que intenta ilustrar esa afirmación, rescatamos entre muchísimas actividades algunas que nos parecen relevantes.

 La Universidad de la República contó con él en la cátedra de Antropología. Dedicó mucho tiempo a pensar al hombre desde una visión humana y escribió libros para iluminar ciertos recodos del camino sobre el territorio; por ejemplo: Los pueblos prehistóricos del territorio uruguayo, editado en Montevideo en 1965 por el Centro de Estudios Arqueolo?gicos y Antropolo?gicos Americanos Dr. Paul Rivet.

 Enseñó Sociología Nacional y Sociología General en el Instituto de Profesores Artigas entre los años 1967 y 1972.

 Fuera del país se desempeñó, ya exiliado, como docente e investigador en varias instituciones universitarias de Chile y Colombia. Se lo declaró profesor honorario y perpetuo de la Universidad Nacional de Colombia en 1985.

 También fue un hombre político. En 1946 escribió un libro acerca de don Tomás Berreta –de quien fuera secretario–, reeditado por el Palacio Legislativo en un doble homenaje a Berreta, pero también a Vidart, quien alcanzó a ver la nueva edición, que fuera presentada públicamente en agosto, ya en su ausencia.

 La pasión por la historia también lo caracterizó. En el año 2012, en oportunidad del traslado de las cenizas del prócer al mausoleo, que había sido reacondicionado, hizo uso de la palabra dando una lección de historia a partir de las propias palabras de Artigas. El discurso puede leerse en la página de la Academia Nacional de Letras del Uruguay, porque también hemos de recordar que fue nombrado catedrático de número en el año 2008 y catedrático emérito en el año 2015. En la academia ocupó el sillón de Eduardo Acevedo Díaz.

 En la literatura, su paso también nos dejó una hermosa producción. Quienes lo conocimos en forma personal a veces éramos sorprendidos por la llegada de poemas que nos hacía conocer, porque la inquietud de su intelecto no se conformaba con la precisión científica; también ansiaba la vaguedad de una veta de luz surgida del verso.

 En virtud de su carrera en todos los ámbitos que frecuentó, en el año 2018 se hizo acreedor al Gran Premio Nacional a la Labor Intelectual, otorgado por el Ministerio de Educación y Cultura.

 Su gran virtud fue cuestionar el pensamiento aceptado per se. Trasgredió con su contante ejercicio reflexivo todo lo que le parecía anquilosado o ya insuficiente para colaborar en el ascenso colectivo de la espiral del conocimiento.

 Nos hará falta siempre, no porque sus ideas sean definitivas, sino porque su vida fue ejemplo de la búsqueda de la verdad y la belleza.

(Suena el timbre indicador de tiempo).

 –Ese ejemplo es el que debemos transmitir como su aporte a la sociedad, porque hizo de su transitar por la ciencia y la poesía una contribución desinteresada del conocimiento y disfrute colectivo, que es una de las formas más claras que los grandes espíritus tienen para justificar el pasaje por la vida y la pertenencia a la humanidad.

 Como es necesario a veces dar muestras de lo que decimos, queremos solicitar a la señora senadora Lazo –quien sigue en la lista de oradores– que utilice su espacio del día de hoy para leer un poema escrito por Daniel Vidart en sus últimos días de vida.

**SEÑORA TOPOLANSKY.-** No; todavía no está editado.

**SEÑORA TOPOLANSKY.-** Solicito que la versión taquigráfica de mis palabras sea enviada a la compañera de Daniel Vidart, al Ministerio de Educación y Cultura, a la Universidad de la República, a la Universidad Nacional de Colombia –de donde fue profesor honorario y perpetuo–, a la Academia Nacional de Letras del Uruguay y a la Academia Nacional de Medicina del Uruguay.

 Muchas gracias.